

Ascenso del Apóstol Santiago, y organizada por la Sociedad «La Peña», se celebró ayer una brillante fiesta taurina en la Plaza de toros de Avila, en la que actuó como madrina la distinguida señora doña Luisa García de Avila.

Con motivo de la festividad del Apóstol Santiago, y organizada por la Sociedad «La Peña», se celebró ayer una brillante fiesta taurina en la Plaza de toros de Avila, en la que actuó como madrina la distinguida señora doña Luisa García de Avila.

Bálisimas señoras elegantes, que tan valiosos servicios prestó durante el glorioso Movimiento Nacional en la Comandancia y Gobierno Militar de esta Plaza, don Marino Matos Ferrández. Nuestra cordial y sincera enhorabuena.

Se halla enfermo de alguna gravedad el industrial de esta plaza, don Narciso Sáez. También se encuentra gravemente enferma, hasta el punto de haberle sido administrados los Santos Sacramentos la niña Clemeña, hija menor del prestigioso dentista, doctor Ribas. Desearnos la mejoría de ambos enfermos.

Ha salido para Coruña y otras poblaciones gallegas el maestro de Ceremonias de la S. A. Iglesias Catedral, don Ferrol Hernández.

—Han llegado a esta señoría de Olzaga, Caballero y don Isidoro López e hijos.

Se han celebrado esta mañana y en la tarde, con sus correspondientes eternos descansos de Avila, con motivo de cumplirse el tercer aniversario de su fallecimiento.

Renovamos nuestro sentimiento a sus hijos, hermanos y demás familia del finado (que en paz descanse).

—Hoy hace un año que falleció en Navalunga el joven don Antonio Tejerizo Curiel, excelente patriota y ejemplar estudiante y buen cristiano, cuya prematura muerte fué sentidísima en dicha localidad.

—Hoy se han celebrado sufrágios por su eterno descanso en Avila y otros pueblos y un solemne funeral en Navalunga, al que han asistido innumerable número de personas.

A la distinguida familia del finado, señores de Tejerizo y Curiel, renovamos nuestro sentimiento.

Reparaciones en suela y goma Especialidad en phillips CASA GUERRAS Plaza Santa Teresa, 14. Teléf. 257

Como banderilleros sobresalieron Agustín Jiménez Freile y Antonio Carmona.

El espectáculo fué amenizado por la banda de música de Arévalo que para tal fin vino a esta ciudad.

Defunciones: María Pérez de la Paz, de 60 años de edad (Empedrad, Hospital Provincial). Día 26. Nacimientos: Santiago Arribas Rodríguez (Granizo 26).

La decantada de ayer

Con motivo de la festividad del Apóstol Santiago, y organizada por la Sociedad «La Peña», se celebró ayer una brillante fiesta taurina en la Plaza de toros de Avila, en la que actuó como madrina la distinguida señora doña Luisa García de Avila.

Bálisimas señoras elegantes, que tan valiosos servicios prestó durante el glorioso Movimiento Nacional en la Comandancia y Gobierno Militar de esta Plaza, don Marino Matos Ferrández. Nuestra cordial y sincera enhorabuena.

Se halla enfermo de alguna gravedad el industrial de esta plaza, don Narciso Sáez. También se encuentra gravemente enferma, hasta el punto de haberle sido administrados los Santos Sacramentos la niña Clemeña, hija menor del prestigioso dentista, doctor Ribas. Desearnos la mejoría de ambos enfermos.

Ha salido para Coruña y otras poblaciones gallegas el maestro de Ceremonias de la S. A. Iglesias Catedral, don Ferrol Hernández.

—Han llegado a esta señoría de Olzaga, Caballero y don Isidoro López e hijos.

Se han celebrado esta mañana y en la tarde, con sus correspondientes eternos descansos de Avila, con motivo de cumplirse el tercer aniversario de su fallecimiento.

Renovamos nuestro sentimiento a sus hijos, hermanos y demás familia del finado (que en paz descanse).

—Hoy hace un año que falleció en Navalunga el joven don Antonio Tejerizo Curiel, excelente patriota y ejemplar estudiante y buen cristiano, cuya prematura muerte fué sentidísima en dicha localidad.

—Hoy se han celebrado sufrágios por su eterno descanso en Avila y otros pueblos y un solemne funeral en Navalunga, al que han asistido innumerable número de personas.

A la distinguida familia del finado, señores de Tejerizo y Curiel, renovamos nuestro sentimiento.

Reparaciones en suela y goma Especialidad en phillips CASA GUERRAS Plaza Santa Teresa, 14. Teléf. 257

Como banderilleros sobresalieron Agustín Jiménez Freile y Antonio Carmona.

El espectáculo fué amenizado por la banda de música de Arévalo que para tal fin vino a esta ciudad.

Defunciones: María Pérez de la Paz, de 60 años de edad (Empedrad, Hospital Provincial). Día 26. Nacimientos: Santiago Arribas Rodríguez (Granizo 26).

Año XLIII Núm. 12.881 Viernes 26 de julio de 1940

EN SANTIAGO DE COMPOSTELA

Hizo el ministro de Educación Nacional la ofrenda de España al Santo Apóstol

SANTIAGO DE COMPOSTELA.—La festividad del día fué anunciada a primera hora por Bandas de música que recorrieron las calles. A las nueve y media la Corporación municipal en pleno, presidida por el alcalde de marqués de Figueroa, y bajo la presidencia del Sr. D. C. A. y otro por un caza arzobispal los señores capitulares para recoger al señor Arzobispo, doctor Tomás Muñiz de Pablos, Acompañaba a éste el Arzobispo de Gallipoli, Padre Betanzos, el Obispo de Mondoñedo, el Abad mitrado de Lamos. La comitiva cruzó las calles a pie entre aclamaciones del público y llegó a la Catedral. A la entrada, rindió honores de Jefe de Estado al ministro delegado del Caudillo una batería de Artillería con bandera y música. La comitiva hizo su entrada en el templo por la puerta de Platerías. Acompañaban al ministro, el general de la Octava Región Militar, el general del Departamento Marítimo de El Ferrol del Caudillo, el gobernador civil de la provincia, y todas las autoridades y representaciones civiles, militares y eclesiásticas de la provincia y de la capital. Al penetrar en el templo, el ministro fué saludado por una Comisión de señores capitulares. Inmediatamente se formó la procesión militar. Cuatro prebendados llevaban la cabeza de plata de Santiago, a la que daban guardia capilleros de la Orden militar de Santiago con traje de gala. Dos acólitos portaban la copa de plata, que según tradición se deposita la ofrenda.

Presidió la procesión el Arzobispo de Santiago con los Prelados y el Cabildo, y la cerraba el ministro con las autoridades. Durante el acto procesional por las nave del templo funcionó el «botafumeiro» y tocaron las clásicas chirimías. La capilla y la orquesta interpretaron un motete. En el altar mayor comenzó, instantes después, la misa de pontifical en que ofició el arzobispo, asistido por capilleros.

El delegado de Su Excelencia el Jefe del Estado presentó la ofrenda, y en nombre del Caudillo pronunció una invocación en que dijo: «Excelso Apóstol Santiago Patrono y paladín de la Hispanidad: Otra vez, en efemérides gloriosas de España, Venimos a implorar aquí, a la sombra de tu sepulcro, la inquietud de las batallas y la fortaleza y el brío que exige su aventura imperial, por todas sus batallas, las de la muerte y las de la vida, en esta hora, tras la pena heroica ganada por los que supieron morir, hay que vencerlos en el combate de la nueva vida de la Patria que te tocó a ti en heredad. Discurre el ministro sobre distintos pasajes de la vida del Santo y de la Historia. Patria deduciendo características del pueblo español infundidas por su evangelizador glorioso. Luego el fervor de todo un pueblo que arde ya de pasión española, contagiado por la fe de un hombre consciente de sus deberes y de su responsabilidad ante la Historia, Aceptad, pues, Apóstol, esta ofrenda de España. Acallado el fragor de su última Cruzada os trae hoy a vuestras plantas el sacrificio de sus hijos, que, peregrinos en el arduo sendero de la guerra, alcanzan el triunfo supremo de iluminar de estrellas vuestro celestial y glorioso camino. En nombre de los que cayeron, en nombre de la juventud que sintió desgarrada su carne por el dolor y del Caudillo insigne que dió la voz de alarma y trazó con su espada el nombre precioso de la victoria, pongo hoy en vuestras manos, y bajo la advocación suya, el estímulo de vuestro ejemplo, España esté siempre dispuesta para defender su grandeza y su fe. Que España no desfallezca cuando la voz de sus destinos imperiales la llame otra vez a esa camino de sacrificio que es la senda inmortal de peregrinación hacia la gloria».

Le contestó el señor Arzobispo y, terminado su discurso, continuó la Santa Misa hasta el final.

El ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, que había de representar al Caudillo en la ofrenda al Apóstol. A la misma hora subieron al Palacio arzobispal los señores capitulares para recoger al señor Arzobispo, doctor Tomás Muñiz de Pablos, Acompañaba a éste el Arzobispo de Gallipoli, Padre Betanzos, el Obispo de Mondoñedo, el Abad mitrado de Lamos. La comitiva cruzó las calles a pie entre aclamaciones del público y llegó a la Catedral. A la entrada, rindió honores de Jefe de Estado al ministro delegado del Caudillo una batería de Artillería con bandera y música. La comitiva hizo su entrada en el templo por la puerta de Platerías. Acompañaban al ministro, el general de la Octava Región Militar, el general del Departamento Marítimo de El Ferrol del Caudillo, el gobernador civil de la provincia, y todas las autoridades y representaciones civiles, militares y eclesiásticas de la provincia y de la capital. Al penetrar en el templo, el ministro fué saludado por una Comisión de señores capitulares. Inmediatamente se formó la procesión militar. Cuatro prebendados llevaban la cabeza de plata de Santiago, a la que daban guardia capilleros de la Orden militar de Santiago con traje de gala. Dos acólitos portaban la copa de plata, que según tradición se deposita la ofrenda.

Presidió la procesión el Arzobispo de Santiago con los Prelados y el Cabildo, y la cerraba el ministro con las autoridades. Durante el acto procesional por las nave del templo funcionó el «botafumeiro» y tocaron las clásicas chirimías. La capilla y la orquesta interpretaron un motete. En el altar mayor comenzó, instantes después, la misa de pontifical en que ofició el arzobispo, asistido por capilleros.

El delegado de Su Excelencia el Jefe del Estado presentó la ofrenda, y en nombre del Caudillo pronunció una invocación en que dijo: «Excelso Apóstol Santiago Patrono y paladín de la Hispanidad: Otra vez, en efemérides gloriosas de España, Venimos a implorar aquí, a la sombra de tu sepulcro, la inquietud de las batallas y la fortaleza y el brío que exige su aventura imperial, por todas sus batallas, las de la muerte y las de la vida, en esta hora, tras la pena heroica ganada por los que supieron morir, hay que vencerlos en el combate de la nueva vida de la Patria que te tocó a ti en heredad. Discurre el ministro sobre distintos pasajes de la vida del Santo y de la Historia. Patria deduciendo características del pueblo español infundidas por su evangelizador glorioso. Luego el fervor de todo un pueblo que arde ya de pasión española, contagiado por la fe de un hombre consciente de sus deberes y de su responsabilidad ante la Historia, Aceptad, pues, Apóstol, esta ofrenda de España. Acallado el fragor de su última Cruzada os trae hoy a vuestras plantas el sacrificio de sus hijos, que, peregrinos en el arduo sendero de la guerra, alcanzan el triunfo supremo de iluminar de estrellas vuestro celestial y glorioso camino. En nombre de los que cayeron, en nombre de la juventud que sintió desgarrada su carne por el dolor y del Caudillo insigne que dió la voz de alarma y trazó con su espada el nombre precioso de la victoria, pongo hoy en vuestras manos, y bajo la advocación suya, el estímulo de vuestro ejemplo, España esté siempre dispuesta para defender su grandeza y su fe. Que España no desfallezca cuando la voz de sus destinos imperiales la llame otra vez a esa camino de sacrificio que es la senda inmortal de peregrinación hacia la gloria».

Le contestó el señor Arzobispo y, terminado su discurso, continuó la Santa Misa hasta el final.

El ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, que había de representar al Caudillo en la ofrenda al Apóstol. A la misma hora subieron al Palacio arzobispal los señores capitulares para recoger al señor Arzobispo, doctor Tomás Muñiz de Pablos, Acompañaba a éste el Arzobispo de Gallipoli, Padre Betanzos, el Obispo de Mondoñedo, el Abad mitrado de Lamos. La comitiva cruzó las calles a pie entre aclamaciones del público y llegó a la Catedral. A la entrada, rindió honores de Jefe de Estado al ministro delegado del Caudillo una batería de Artillería con bandera y música. La comitiva hizo su entrada en el templo por la puerta de Platerías. Acompañaban al ministro, el general de la Octava Región Militar, el general del Departamento Marítimo de El Ferrol del Caudillo, el gobernador civil de la provincia, y todas las autoridades y representaciones civiles, militares y eclesiásticas de la provincia y de la capital. Al penetrar en el templo, el ministro fué saludado por una Comisión de señores capitulares. Inmediatamente se formó la procesión militar. Cuatro prebendados llevaban la cabeza de plata de Santiago, a la que daban guardia capilleros de la Orden militar de Santiago con traje de gala. Dos acólitos portaban la copa de plata, que según tradición se deposita la ofrenda.

Presidió la procesión el Arzobispo de Santiago con los Prelados y el Cabildo, y la cerraba el ministro con las autoridades. Durante el acto procesional por las nave del templo funcionó el «botafumeiro» y tocaron las clásicas chirimías. La capilla y la orquesta interpretaron un motete. En el altar mayor comenzó, instantes después, la misa de pontifical en que ofició el arzobispo, asistido por capilleros.

El delegado de Su Excelencia el Jefe del Estado presentó la ofrenda, y en nombre del Caudillo pronunció una invocación en que dijo: «Excelso Apóstol Santiago Patrono y paladín de la Hispanidad: Otra vez, en efemérides gloriosas de España, Venimos a implorar aquí, a la sombra de tu sepulcro, la inquietud de las batallas y la fortaleza y el brío que exige su aventura imperial, por todas sus batallas, las de la muerte y las de la vida, en esta hora, tras la pena heroica ganada por los que supieron morir, hay que vencerlos en el combate de la nueva vida de la Patria que te tocó a ti en heredad. Discurre el ministro sobre distintos pasajes de la vida del Santo y de la Historia. Patria deduciendo características del pueblo español infundidas por su evangelizador glorioso. Luego el fervor de todo un pueblo que arde ya de pasión española, contagiado por la fe de un hombre consciente de sus deberes y de su responsabilidad ante la Historia, Aceptad, pues, Apóstol, esta ofrenda de España. Acallado el fragor de su última Cruzada os trae hoy a vuestras plantas el sacrificio de sus hijos, que, peregrinos en el arduo sendero de la guerra, alcanzan el triunfo supremo de iluminar de estrellas vuestro celestial y glorioso camino. En nombre de los que cayeron, en nombre de la juventud que sintió desgarrada su carne por el dolor y del Caudillo insigne que dió la voz de alarma y trazó con su espada el nombre precioso de la victoria, pongo hoy en vuestras manos, y bajo la advocación suya, el estímulo de vuestro ejemplo, España esté siempre dispuesta para defender su grandeza y su fe. Que España no desfallezca cuando la voz de sus destinos imperiales la llame otra vez a esa camino de sacrificio que es la senda inmortal de peregrinación hacia la gloria».

Le contestó el señor Arzobispo y, terminado su discurso, continuó la Santa Misa hasta el final.

El ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, que había de representar al Caudillo en la ofrenda al Apóstol. A la misma hora subieron al Palacio arzobispal los señores capitulares para recoger al señor Arzobispo, doctor Tomás Muñiz de Pablos, Acompañaba a éste el Arzobispo de Gallipoli, Padre Betanzos, el Obispo de Mondoñedo, el Abad mitrado de Lamos. La comitiva cruzó las calles a pie entre aclamaciones del público y llegó a la Catedral. A la entrada, rindió honores de Jefe de Estado al ministro delegado del Caudillo una batería de Artillería con bandera y música. La comitiva hizo su entrada en el templo por la puerta de Platerías. Acompañaban al ministro, el general de la Octava Región Militar, el general del Departamento Marítimo de El Ferrol del Caudillo, el gobernador civil de la provincia, y todas las autoridades y representaciones civiles, militares y eclesiásticas de la provincia y de la capital. Al penetrar en el templo, el ministro fué saludado por una Comisión de señores capitulares. Inmediatamente se formó la procesión militar. Cuatro prebendados llevaban la cabeza de plata de Santiago, a la que daban guardia capilleros de la Orden militar de Santiago con traje de gala. Dos acólitos portaban la copa de plata, que según tradición se deposita la ofrenda.

Presidió la procesión el Arzobispo de Santiago con los Prelados y el Cabildo, y la cerraba el ministro con las autoridades. Durante el acto procesional por las nave del templo funcionó el «botafumeiro» y tocaron las clásicas chirimías. La capilla y la orquesta interpretaron un motete. En el altar mayor comenzó, instantes después, la misa de pontifical en que ofició el arzobispo, asistido por capilleros.

El delegado de Su Excelencia el Jefe del Estado presentó la ofrenda, y en nombre del Caudillo pronunció una invocación en que dijo: «Excelso Apóstol Santiago Patrono y paladín de la Hispanidad: Otra vez, en efemérides gloriosas de España, Venimos a implorar aquí, a la sombra de tu sepulcro, la inquietud de las batallas y la fortaleza y el brío que exige su aventura imperial, por todas sus batallas, las de la muerte y las de la vida, en esta hora, tras la pena heroica ganada por los que supieron morir, hay que vencerlos en el combate de la nueva vida de la Patria que te tocó a ti en heredad. Discurre el ministro sobre distintos pasajes de la vida del Santo y de la Historia. Patria deduciendo características del pueblo español infundidas por su evangelizador glorioso. Luego el fervor de todo un pueblo que arde ya de pasión española, contagiado por la fe de un hombre consciente de sus deberes y de su responsabilidad ante la Historia, Aceptad, pues, Apóstol, esta ofrenda de España. Acallado el fragor de su última Cruzada os trae hoy a vuestras plantas el sacrificio de sus hijos, que, peregrinos en el arduo sendero de la guerra, alcanzan el triunfo supremo de iluminar de estrellas vuestro celestial y glorioso camino. En nombre de los que cayeron, en nombre de la juventud que sintió desgarrada su carne por el dolor y del Caudillo insigne que dió la voz de alarma y trazó con su espada el nombre precioso de la victoria, pongo hoy en vuestras manos, y bajo la advocación suya, el estímulo de vuestro ejemplo, España esté siempre dispuesta para defender su grandeza y su fe. Que España no desfallezca cuando la voz de sus destinos imperiales la llame otra vez a esa camino de sacrificio que es la senda inmortal de peregrinación hacia la gloria».

Le contestó el señor Arzobispo y, terminado su discurso, continuó la Santa Misa hasta el final.

El ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, que había de representar al Caudillo en la ofrenda al Apóstol. A la misma hora subieron al Palacio arzobispal los señores capitulares para recoger al señor Arzobispo, doctor Tomás Muñiz de Pablos, Acompañaba a éste el Arzobispo de Gallipoli, Padre Betanzos, el Obispo de Mondoñedo, el Abad mitrado de Lamos. La comitiva cruzó las calles a pie entre aclamaciones del público y llegó a la Catedral. A la entrada, rindió honores de Jefe de Estado al ministro delegado del Caudillo una batería de Artillería con bandera y música. La comitiva hizo su entrada en el templo por la puerta de Platerías. Acompañaban al ministro, el general de la Octava Región Militar, el general del Departamento Marítimo de El Ferrol del Caudillo, el gobernador civil de la provincia, y todas las autoridades y representaciones civiles, militares y eclesiásticas de la provincia y de la capital. Al penetrar en el templo, el ministro fué saludado por una Comisión de señores capitulares. Inmediatamente se formó la procesión militar. Cuatro prebendados llevaban la cabeza de plata de Santiago, a la que daban guardia capilleros de la Orden militar de Santiago con traje de gala. Dos acólitos portaban la copa de plata, que según tradición se deposita la ofrenda.

Presidió la procesión el Arzobispo de Santiago con los Prelados y el Cabildo, y la cerraba el ministro con las autoridades. Durante el acto procesional por las nave del templo funcionó el «botafumeiro» y tocaron las clásicas chirimías. La capilla y la orquesta interpretaron un motete. En el altar mayor comenzó, instantes después, la misa de pontifical en que ofició el arzobispo, asistido por capilleros.

El delegado de Su Excelencia el Jefe del Estado presentó la ofrenda, y en nombre del Caudillo pronunció una invocación en que dijo: «Excelso Apóstol Santiago Patrono y paladín de la Hispanidad: Otra vez, en efemérides gloriosas de España, Venimos a implorar aquí, a la sombra de tu sepulcro, la inquietud de las batallas y la fortaleza y el brío que exige su aventura imperial, por todas sus batallas, las de la muerte y las de la vida, en esta hora, tras la pena heroica ganada por los que supieron morir, hay que vencerlos en el combate de la nueva vida de la Patria que te tocó a ti en heredad. Discurre el ministro sobre distintos pasajes de la vida del Santo y de la Historia. Patria deduciendo características del pueblo español infundidas por su evangelizador glorioso. Luego el fervor de todo un pueblo que arde ya de pasión española, contagiado por la fe de un hombre consciente de sus deberes y de su responsabilidad ante la Historia, Aceptad, pues, Apóstol, esta ofrenda de España. Acallado el fragor de su última Cruzada os trae hoy a vuestras plantas el sacrificio de sus hijos, que, peregrinos en el arduo sendero de la guerra, alcanzan el triunfo supremo de iluminar de estrellas vuestro celestial y glorioso camino. En nombre de los que cayeron, en nombre de la juventud que sintió desgarrada su carne por el dolor y del Caudillo insigne que dió la voz de alarma y trazó con su espada el nombre precioso de la victoria, pongo hoy en vuestras manos, y bajo la advocación suya, el estímulo de vuestro ejemplo, España esté siempre dispuesta para defender su grandeza y su fe. Que España no desfallezca cuando la voz de sus destinos imperiales la llame otra vez a esa camino de sacrificio que es la senda inmortal de peregrinación hacia la gloria».

Redacción y Administración: Teniente Alférez. Tel. 10.7. — Tel. 10.7. — Apertado: 8

Los problemas balcánicos en vías de arreglo

LA SITUACION INTERNACIONAL TERNACIONAL

LA GRAN AMENAZA.—Si se cerriéndose sobre el ciclo nuevo de las islas británicas. La gran amenaza en la que no quisieron creer para los años que corremos y no por falta de información, seguramente. Porque el servicio secreto inglés al corriente de lo que hacían los alemanes tuvo siempre a sus Gobiernos. Vivían los moradores de la Gran Bretaña, alemanes y franceses, manteniendo intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

El enemigo no contaba con lo previsto. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás. El alemán, arruinado físicamente, mantenía intactas sus energías morales que habían sufrido de solo un eclipse momentáneo mes atrás.

Perden la nacionalidad francesa los que huyeron entre el 10 de mayo y el 30 de junio

VICHY.—El Consejo de ministros ha aprobado un decreto por el que se desposee de la nacionalidad y de los bienes a los ciudadanos franceses que abandonaron el territorio nacional entre el 10 de mayo y el 30 de junio, sin permiso o sin razones justificadas.—EFE.

Catorce diputados y un senador

La medida afecta a cuatro ex ministros, 14 diputados y un senador. Se trata de Daladier, Mandel, Campinchi y Delbos. Entre los 14 diputados figuran Grumbach, De Lattre, Bastid y Schmidt, los cuales se dirigen a Norteamérica por iniciativa propia. Cuatro de los diputados eran, además, militares, de manera que, al mismo tiempo, se les considera como desertores.

En el comunicado oficial se hace mención expresamente de Daladier, Mandel, Campinchi y Delbos, participaban de Gobierno francés que declaró la guerra a Alemania. Schmidt y Grumbach desempeñaron un papel preponderante en la Comisión parlamentaria de política exterior, instrumento al servicio de Daladier.

En los círculos políticos de Vichy se asegura que además de los cuatro políticos consignados se harán sometidos a un proceso similar en Alemania donde serán recibidos por Hitler.

El comunicado oficial se hace mención expresamente de Daladier, Mandel, Campinchi y Delbos, participaban de Gobierno francés que declaró la guerra a Alemania. Schmidt y Grumbach desempeñaron un papel preponderante en la Comisión parlamentaria de política exterior, instrumento al servicio de Daladier.

En los círculos políticos de Vichy se asegura que además de los cuatro políticos consignados se harán sometidos a un proceso similar en Alemania donde serán recibidos por Hitler.

El comunicado oficial se hace mención expresamente de Daladier, Mandel, Campinchi y Delbos, participaban de Gobierno francés que declaró la guerra a Alemania. Schmidt y Grumbach desempeñaron un papel preponderante en la Comisión parlamentaria de política exterior, instrumento al servicio de Daladier.

En los círculos políticos de Vichy se asegura que además de los cuatro políticos consignados se harán sometidos a un proceso similar en Alemania donde serán recibidos por Hitler.

El comunicado oficial se hace mención expresamente de Daladier, Mandel, Campinchi y Delbos, participaban de Gobierno francés que declaró la guerra a Alemania. Schmidt y Grumbach desempeñaron un papel preponderante en la Comisión parlamentaria de política exterior, instrumento al servicio de Daladier.

En los círculos políticos de Vichy se asegura que además de los cuatro políticos consignados se harán sometidos a un proceso similar en Alemania donde serán recibidos por Hitler.

El comunicado oficial se hace mención expresamente de Daladier, Mandel, Campinchi y Delbos, participaban de Gobierno francés que declaró la guerra a Alemania. Schmidt y Grumbach desempeñaron un papel preponderante en la Comisión parlamentaria de política exterior, instrumento al servicio de Daladier.

En los círculos políticos de Vichy se asegura que además de los cuatro políticos consignados se harán sometidos a un proceso similar en Alemania donde serán recibidos por Hitler.

El comunicado oficial se hace mención expresamente de Daladier, Mandel, Campinchi y Delbos, participaban de Gobierno francés que declaró la guerra a Alemania. Schmidt y Grumbach desempeñaron un papel preponderante en la Comisión parlamentaria de política exterior, instrumento al servicio de Daladier.

En los círculos políticos de Vichy se asegura que además de los cuatro políticos consignados se harán sometidos a un proceso similar en Alemania donde serán recibidos por Hitler.

El comunicado oficial se hace mención expresamente de Daladier, Mandel, Campinchi y Delbos, participaban de Gobierno francés que declaró la guerra a Alemania. Schmidt y Grumbach desempeñaron un papel preponderante en la Comisión parlamentaria de política exterior, instrumento al servicio de Daladier.

En los círculos políticos de Vichy se asegura que además de los cuatro políticos consignados se harán sometidos a un proceso similar en Alemania donde serán recibidos por Hitler.

El comunicado oficial se hace mención expresamente de Daladier, Mandel, Campinchi y Delbos, participaban de Gobierno francés que declaró la guerra a Alemania. Schmidt y Grumbach desempeñaron un papel preponderante en la Comisión parlamentaria de política exterior, instrumento al servicio de Daladier.

En los círculos políticos de Vichy se asegura que además de los cuatro políticos consignados se harán sometidos a un proceso similar en Alemania donde serán recibidos por Hitler.

El comunicado oficial se hace mención expresamente de Daladier, Mandel, Campinchi y Delbos, participaban de Gobierno francés que declaró la guerra a Alemania. Schmidt y Grumbach desempeñaron un papel preponderante en la Comisión parlamentaria de política exterior, instrumento al servicio de Daladier.

En los círculos políticos de Vichy se asegura que además de los cuatro políticos consignados se harán sometidos a un proceso similar en Alemania donde serán recibidos por Hitler.

